

La Voz Parroquial



Parroquia de la Inmaculada Concepción - Catedral de Minas
catedraldeminas@gmail.com - Treinta y Tres 527 - Tel . 4442 2074

2ª época - AÑO 18 - Nº 223

JUNIO 2026

Queridas hermanas y queridos hermanos:

Llegamos al final del Tiempo Pascual con la hermosa celebración de Pentecostés y retomamos el «Tiempo durante el año», con varias celebraciones importantes como la Santísima Trinidad y el Corpus Christi que este año nuevamente, será en la Catedral con una única Misa en toda la ciudad ese domingo.

En este número de la Voz Parroquial adjuntamos dos documentos del Papa León XIV que son muy importante para la reflexión y la formación de todos nosotros. Uno de ellos, su primer Encíclica denominada Magnífica Humanitas solamente compartimos un breve resumen, como adelanto hasta que podamos tener y leer el texto entero.

Gracias a todos por la colaboración y el servicio en todas las dimensiones de la comunidad parroquial y que hacen posible tantas manifestaciones del Amor de Dios.

Que Dios nos bendiga a todos.

P.Pablo

Santa Misa



IMP. ACUARIO



**DOMINGOS
HORA 12**

EN EL SANTUARIO NACIONAL

Virgen del Verdún



**CELEBRAMOS ABAJO
EN LA ERMITA**

HORARIOS DE MISAS

Sábados y Domingos hora 19. De martes a viernes hora 16.

Capilla de La Cruz: domingo hora 10.

Capilla N.S.de Pompeya: domingo hora 16.

Capilla N.S.de Guadalupe: (tercer sábado hora 16): sábado 20 en Junio.

Capilla N.J de Praga: (cuarto sábado hora 16): sábado 27 en Junio.

Santuario Nacional de la VIRGEN DEL VERDÚN: domingo a las 12 horas en la ermita de abajo.

BAUTISMOS: Durante el mes de mayo recibieron el Sacramento del Bautismo: Sharon Andreína Plada Agostini, Aisak Tiago Lescano Rodríguez, Olivia Gard Sanes, Rafael Gard Sanes, Valentino García Semperena y Juan José García Pintos Assandri . Felicitaciones.

Durante el mes de junio los bautismos serán en la Catedral el sábado 6 a las 11 de la mañana. Es necesario anotarse con cierta anticipación en el Despacho Parroquial.

* * *

RETIRO PARA MATRIMONIOS: para que podamos reservarnos la fecha con anticipación: sábado 8 y domingo 9 de agosto en la Casa de Retiros del Santuario del Verdún, con la participación de Alejandro De Barbieri y el equipo de pastoral familiar de la Catedral de Minas, pero abierto para todos los interesados. En la Voz Parroquial de Julio estarán todos los datos necesarios, pero desde ya nos guardamos esa fecha.

* * *

GRUPO DE PERSEVERANCIA EN LA FE – ADOLESCENTES: Los miércoles a las 17 horas son las reuniones para los adolescentes de 11 años en adelante. Te esperamos en la Casa Parroquial.

* * *

FIESTA DEL CORPUS CHRISTI:

Estamos todos invitados para compartir este domingo tan importante para la fe. Es la única Misa ese día en toda la ciudad, en la Catedral a las 15 horas.



Domingo
7
de Junio

Corpus
CHRISTI

"Éste es mi cuerpo
que se entrega por
ustedes."

Lucas 22,19

15:00 hs

Santa Misa

Al finalizar la Misa

Procesión

Alrededor de la plaza
Libertad

Preside la celebración
Mons. Milton Troccoli

CATEDRAL DE MINAS

* * *

**MISA CON NIÑOS DE CATEQUE-
SIS:** El miércoles 10 de junio a las 17:30 en el Salón de la Purísima. Están invitadas las familias que quieran acompañar a sus niños.

* * *

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO: a partir del VIERNES 12 de Junio tenemos la exposición del Santísimo Sacramento al terminar la Misa de las 16 y hasta las 18 horas en que recibimos la bendición con el Santísimo Sacramento. Es una buena oportunidad para «turnarnos» para «estar con Jesús Sacramentado».

* * *

VIERNES 19 AL VERDUN: nos reunimos a las 15 horas en la Casa del Peregrino y comenzamos a subir rezando el Rosario, pidiendo especialmente por los abuelos y dando gracias a Dios por el testimonio cristiano de José Gervasio Artigas.

* * *

CAMPAÑA SOLIDARIA DEL DORADO EN INVIERNO: el sábado 6 de junio tenemos la posibilidad de realizar nuevamente la campaña de recolección de alimentos no perecederos para poder compartir con los hermanos más necesitados. Para poder organizar los turnos entre las 9 y las 20 horas de ese sábado, nos vamos a reunir el viernes 5 a las 18 horas en la Casa Parroquial.



* * *

LEGIÓN DE MARÍA: se reúnen los VIERNES a las 15 horas. Es abierto y pueden incorporarse los que deseen.

* * *

COLABORACIONES: mucho agradecemos las colaboraciones recibidas para la conservación de la Catedral y para los demás servicios y celebraciones que se desarrollan todos los días, por eso, para mayor comodidad de todos, les dejamos el número de la cuenta de la Parroquia en el BROU 110308681 – 00014 en pesos. Además de la posibilidad de colaborar todos los meses en el Despacho Parroquial o en su domicilio. Muchas gracias a todos.

* * *

ULTREYA DE BIENVENIDA: el jueves 11 a las 20 horas en el Salón de la Purísima será la Ultreya de bienvenida a los hermanos que han participado en el último cursillo realizado entre los días 28 al 31 de mayo en la Casa de Retiros del Verdún.

* * *

AVISOS PARROQUIALES POR WATSAPP: si todavía no recibes los mensajes por medio del WhatsApp puede avisar al número 099 177 372 para ser incluido en la lista de difusión.

* * *

GRUPO DE JÓVENES: Los sábados a las 20 horas en la Casa Parroquial.

* * *

MARTES 16 DE JUNIO – REUNIÓN DEL PRESBITERIO DIOCESANO en la Parroquia Nuestra Señora de Fátima de la ciudad de Rocha, por lo tanto, ese día no se celebra la Misa de 4 en la Catedral.

* * *

¡¡VUELVEN LOS RAVIOLES!! El viernes 12 de junio, se entregan los exquisitos raviolos que ya son un «clásico» entre nosotros. Hacemos el pedido hasta el martes 9 a la persona que ya tenemos costumbre o en el Despacho Parroquial.

Ya que en nuestra comunidad parroquial tenemos presencia de varios movimientos apostólicos y nuevas comunidades es que compartimos este mensaje del Papa Leon con motivo que, previo a la Solemnidad de Pentecostés se vivió en el Vaticano. Que nos sea útil para crecer en la unidad en medio de la diversidad de los carismas.

«LOS LÍDERES LAICOS DE LA IGLESIA DEBEN FOMENTAR LA APERTURA Y LA COMUNIÓN»

Ciudad del Vaticano, 21 de mayo de 2026.- Discurso a los Participantes en Encuentro con Moderadores de Asociaciones de Fieles, Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz esté con ustedes!

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días a todos!

Es un placer encontrarme con ustedes esta mañana, compartir unas palabras, algunas reflexiones, pero sobre todo pensar en la importancia de los carismas del Espíritu Santo, especialmente en estos días previos a Pentecostés.

Me complace darles la bienvenida también este año, al inicio de su encuentro. Ustedes son responsables, a nivel internacional, de diversas realidades laicales, y han sido convocados por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida para fortalecer la comunión entre ustedes y reflexionar juntos sobre el tema del gobierno de una comunidad eclesial.

En toda entidad social se percibe la necesidad de contar con personas y estructuras adecuadas que se ocupen de guiar y coordinar la vida en común. En su raíz, el término «governar» remite a la acción de «sostener el timón», de «pilotar un barco». Se trata, por tanto, de marcar un rumbo seguro, de modo que la comunidad sea un lugar de crecimiento para las personas que la integran. Así, también en la Iglesia hay quienes están encargados del gobierno.

Sin embargo, en la Iglesia el gobierno no surge de la simple exigencia de coordi-

nar las necesidades religiosas de sus miembros. La Iglesia fue instituida por Cristo como signo perenne de su voluntad salvífica universal y es el lugar, querido por Dios, donde todos los seres humanos, en cualquier época, pueden recibir los frutos de la Redención y experimentar la vida nueva que Cristo nos ha donado. En este sentido, la naturaleza de la Iglesia es sacramental: ciertamente tiene una dimensión exterior e institucional con sus estructuras y, al mismo tiempo, es un signo eficaz de la comunión a través de la cual participamos de la vida misma de la Trinidad.

Estas características peculiares de la Iglesia están necesariamente presentes también en su gobierno, que nunca es solo técnico; por el contrario, tiene en sí mismo una orientación salvífica, es decir, debe tender al bien espiritual de los fieles. De hecho, San Pablo lo incluye entre los carismas: «Hay milagros —escribe—, luego el don de sanar, de asistir, de gobernar, de hablar en diversas lenguas» (1 Cor 12,28).

Partiendo de estas premisas, dirijamos ahora la mirada hacia las asociaciones de fieles y los movimientos eclesiales. Aquí el gobierno se confía generalmente a los laicos y expresa la participación en el *munus regale* de Cristo recibido en el Bautismo. Se pone al servicio de los demás fieles y de la vida asociativa, y es fruto de elecciones libres, que deben entenderse como expresión de un discernimiento común: permitir que la voz de todos se exprese libremente.

Si, como hemos dicho, el gobierno es

un don particular del Espíritu Santo, que los miembros de una comunidad reconocen presente en algunos de sus hermanos en la fe, de ello se derivan al menos tres consecuencias. La primera es que debe ser para el bien de todos (cf. *1 Cor 12,7*), es decir, para promover el bien de la comunidad, de la asociación y de toda la Iglesia. El gobierno, por lo tanto, nunca puede ser aprovechado para intereses personales o formas mundanas de prestigio y poder. La segunda consecuencia es que nunca puede ser impuesto desde arriba, sino que debe ser un don reconocible en la comunidad y libremente acogido; de ahí la importancia de las elecciones libres para hacerlo efectivo. La tercera consecuencia es que, como todo carisma, también el gobierno de una asociación está sujeto al discernimiento de los Pastores, quienes velan por la autenticidad y el ejercicio razonable de los carismas (cf. ***Lumen gentium*, 12; *Iuvenescit Ecclesia*, 9 y 17**).

Hay algunas características que deben estar siempre presentes en el gobierno: la escucha recíproca, la corresponsabilidad, la transparencia, la cercanía fraterna y el discernimiento comunitario (cf. ***Discurso a los participantes en el Capítulo General de los Legionarios de Cristo*, 19 de febrero de 2026**). Además de esto, quisiera recordar que «un buen gobierno, en lugar de concentrarlo todo en sí mismo, promueve la subsidiariedad y la participación responsable de todos los miembros de la comunidad» (*ibíd.*). Son indicaciones sencillas, pero que deben tenerse siempre presentes en el ejercicio de la autoridad.

Queridísimos, sus asociaciones y movimientos tienen orígenes diversos y cuentan con una historia, una identidad e ideales bien definidos. Quienes los dirigen, por lo tanto, asumen una tarea delicada: por un lado, están llamados a custodiar y va-

lorizar la memoria de un patrimonio vivo; por otro, tienen un papel «profético», que implica estar atentos a las urgencias pastorales actuales para comprender de qué manera responder a los nuevos desafíos y a las sensibilidades culturales, sociales y espirituales de nuestro tiempo. Solo así, de hecho, se puede ser cristiano, discípulo y misionero en la sociedad y la Iglesia de hoy. Una parte de la tarea profética de quienes gobiernan consiste, por lo tanto, en favorecer la apertura de la asociación o del movimiento, y de cada uno de sus miembros, a las situaciones históricas. La pertenencia, de hecho, es auténtica y fecunda cuando no se agota en la participación en actividades internas del grupo, sino que interpreta los signos de los tiempos y se proyecta hacia el exterior, dirigiéndose a todos, a la cultura de la época y a los campos de misión aún no explorados.

Otro elemento de vital importancia es la comunión. Quien gobierna está llamado a tener una sensibilidad particular por la salvaguardia, el crecimiento y la consolidación de la comunión. Esto vale tanto para la vida interna de la asociación o del movimiento, como para la comunión con las demás realidades eclesiales y con la Iglesia en su conjunto. Quien ejerce una misión de gobierno en la Iglesia debe aprender a escuchar y acoger opiniones diversas, orientaciones culturales y espirituales diferentes, temperamentos personales distintos, procurando siempre conservar, sobre todo en las decisiones necesarias y a menudo difíciles de tomar, el bien superior de la comunión. Esto exige un testimonio de mansedumbre, de desapego y de amor desinteresado hacia los hermanos y la comunidad, que sea ejemplo para todos. Aquí quisiera subrayar la importancia de esta dimensión de la comunión con toda la Iglesia. A veces encontramos grupos que se encierran en sí mismos y piensan que su realidad específica es la única

o es la Iglesia, pero la Iglesia somos todos nosotros, ¡es mucho más! Por lo tanto, nuestros movimientos deben buscar verdaderamente cómo vivir en comunión con toda la Iglesia, a nivel diocesano. Y por eso el obispo es una figura de referencia muy importante, y si un grupo dice: «No, con ese obispo no estamos en comunión, queremos otro», eso no está bien. Debemos tratar de vivir en comunión con toda la Iglesia, tanto a nivel diocesano como a nivel universal.

Desde esta perspectiva podemos comprender mejor el sentido de la fidelidad al carisma fundacional, que constituye una referencia imprescindible para el gobierno de una realidad eclesial. Todo carisma auténtico incluye ya en sí mismo la fidelidad y la apertura a la Iglesia. Gobernar de manera fiel al carisma fundacional significa, por lo tanto, encontrar en él la inspiración para abrirse al camino que la Iglesia recorre en el presente, sin limitarse a los modelos, por muy positivos que sean, del pasado, sino dejándose interpelar por nuevas realidades y desafíos, en diálogo con todos los demás componentes del cuerpo eclesial.

Queridísimos, les agradezco todo lo que son y lo que hacen. Las asociaciones de fieles y los movimientos eclesiales son un don inestimable para la Iglesia. Hay una gran riqueza entre ustedes, muchas personas bien formadas y muchos buenos evangelizadores; muchos jóvenes y diversas vocaciones a la vida sacerdotal y matrimonial. La variedad de carismas, dones y métodos de apostolado desarrollados a lo largo de los años les permite estar presentes en los ámbitos de la cultura, el arte, lo social y el trabajo, llevando a todas partes la luz del Evangelio. ¡Cuiden y, con la gracia de Dios, hagan crecer todos estos dones! La Iglesia los sostiene y los acompaña.

Los bendigo de corazón, invocando para todos ustedes la intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia. Gracias. ●

«MAGNIFICA HUMANITAS»

La encíclica de León XIV: la IA sirva a la humanidad, no al poder de pocos

Con motivo del 135.º aniversario de la «*Rerum novarum*», el Pontífice reflexiona en su primera encíclica, «*Magnifica humanitas*», sobre la doctrina social de la Iglesia en la era de la inteligencia artificial. El llamamiento a custodiar «una magnífica humanidad habitada por Dios», promoviendo la verdad, la dignidad del trabajo, la justicia social y la paz. En la era digital, es necesario desarmar la IA y superar la teoría de la «guerra justa», relanzando el diálogo y el multilateralismo.

«La magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos». El incipit de la primera encíclica de León XIV —*Magnifica humanitas*, «sobre la custodia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial»— resume sus razones fundamentales y su propósito. Publicada hoy, lunes 25 de mayo, fue firmada por el Pontífice el pasado 15 de mayo, en el 135.º aniversario de la promulgación de la *Rerum novarum* de León XIII. Y de su predecesor, el papa Prevost, ha recogido el legado, escribiendo una encíclica social que aborda uno de los principales retos de la época contemporánea: la inteligencia artificial.

Dividida en cinco capítulos, más una introducción y una conclusión, *Magnifica humanitas* parte de una premisa: la tecnología no es una «fuerza antagónica

respecto a la persona» (4), ni «un mal en sí misma» (9). Sin embargo, «no es neutra, porque asume el rostro de quien la concibe, la financia, la regula y la utiliza». De ahí el llamamiento del Pontífice a «construir en el bien» y a «permanecer humanos», siguiendo la lógica de la corresponsabilidad valiente, de la subsidiariedad, de la comunión, para que «el mundo pueda reconocer... en el corazón del ser humano el lugar donde Dios desea habitar» (16).

La Doctrina Social de la Iglesia es teología de la comunión

El primer capítulo —Un pensamiento dinámico fiel al Evangelio— repasa la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) en el magisterio reciente y en el Concilio Vaticano II, poniendo de relieve «su carácter dinámico» (17). Lejos de ser «un manual de principios y normas que aplicar», la DSI es más bien «un camino de discernimiento comunitario», una «teología de la comunión en la historia» (27) que orienta la lectura de los acontecimientos a la luz del Evangelio. León XIV recuerda el pensamiento de sus predecesores: desde Pío XII —el primero en emplear la expresión «Doctrina social de la Iglesia» en la exhortación apostólica *Menti nostrae* de 1950— hasta el Papa Francisco, pasando naturalmente por la *Rerum novarum* de 1891, definida como «hito en la evolución del magisterio social» (30). En sus respectivas épocas, cada sucesor de Pedro «ha puesto de relieve diferentes aspectos de un único patrimonio: la dignidad de la persona, el valor del trabajo, la destinación universal de los bienes, la solidaridad y la subsidiariedad, el cuidado de la creación, la centralidad de la paz y la fraternidad» (45).

Proteger la dignidad humana: la persona no es un recurso que se pueda explotar

En el segundo capítulo, León XIV enu-

mera los Fundamentos y principios de la Doctrina social de la Iglesia: entre los primeros, incluye la dignidad de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios. Es necesario recordarlo, ya que «la presión de nuevas ideologías y de determinados intereses muy poderosos» puede reducir a la persona a «un recurso que se usa y se explota» o a «lo que realiza o produce» (51). Por el contrario, «la dignidad fundamental de cada persona no se adquiere ni se merece, ni necesita ser demostrada» (53). Un segundo fundamento de la Doctrina Social de la Iglesia es la inviolabilidad de los derechos humanos, entre los cuales el primero es el derecho a la vida «desde la concepción hasta su final natural»: a este respecto, León XIV define el aborto provocado, el asesinato de inocentes y la eutanasia como «decisiones gravemente ilícitas» (55). El tercer fundamento es el reconocimiento de los derechos de las minorías, con especial atención a las mujeres: en su favor, el Pontífice pide «decisiones concretas» en las leyes, en el trabajo, en la educación, en las responsabilidades sociales y políticas, para que sean verdaderamente escuchadas y valoradas (57).

Es inmoral e inaceptable eliminar o someter a una nación

En cuanto a los principios de la DSI, León XIV señala cinco: el primero es el bien común, «forma social de la dignidad reconocida a cada uno» (59). En un punto el Papa es particularmente firme: «La promoción del bien común no puede separarse nunca del respeto al derecho de los pueblos a existir, a custodiar su propia identidad y a contribuir con su originalidad a la familia de las naciones». En consecuencia, «cualquier intento o proyecto de eliminar o someter a una nación es gravemente inmoral y, por tanto, inaceptable» (64).

La tecnología no debe concentrarse en manos de unos pocos

El segundo principio se refiere a la destinación universal de los bienes: aquí y en otros puntos de la encíclica, León XIV insiste en la necesidad de que los conocimientos y las tecnologías no se concentren en manos de unos pocos, alimentando la brecha entre los incluidos y los excluidos de la revolución digital (67). De ello se derivan el tercer y el cuarto principio, a saber, la subsidiariedad (68) —que exige superar el paternalismo y el asistencialismo en favor de la corresponsabilidad— y la solidaridad (73), «principio y virtud» que se opone a la indiferencia y tiene en cuenta a los pueblos y a las generaciones futuras.

La justicia social y la «prueba de fuego» de los migrantes

El quinto principio de la DSI señalado por el Papa es la justicia social: en la era digital, debe garantizar a todos un acceso equitativo a las oportunidades, proteger a los más frágiles, combatir el odio y la desinformación, someter a control público el uso de los datos y las tecnologías, «de modo que el criterio no sea solo el lucro, sino la dignidad de cada persona y el bien de los pueblos» (80). León XIV señala en los migrantes, los refugiados y los desplazados un «banco de pruebas decisivo» en este ámbito: la forma en que la sociedad los trata demuestra «si la idea de justicia está guiada por el miedo o por la fraternidad». De ahí el llamamiento tanto a custodiar «el derecho a la esperanza» de quienes se ven obligados a partir, garantizándoles vías seguras y legales, una acogida digna y la integración; como a promover «el derecho a quedarse» de cada uno en su propia tierra en paz y seguridad, abordando «las causas profundas» de las migraciones (81).

Los abusos y el examen de conciencia para la Iglesia

El Pontífice entiende que los cinco principios mencionados están dirigidos no solo a la sociedad, sino también a la Iglesia, llamada a «un examen de conciencia»: el Papa exhorta a «depurar las relaciones y las estructuras eclesiales de aquellas distorsiones que producen desigualdades, opacidad y prevaricaciones». La invitación es a escuchar a las «víctimas de abusos espirituales, económicos, institucionales, sexuales, de poder y de conciencia», ya que ello «forma parte integrante de un camino de justicia, que comprende el reconocimiento del daño, la reparación justa y la prevención» (89).

Se necesita un código ético compartido sobre la IA

El tercer capítulo —Técnica y dominio. La grandeza de la persona humana ante las promesas de la IA— entra en el meollo del tema de la inteligencia artificial. León XIV advierte contra el «paradigma tecnocrático» ya denunciado por Francisco y por el cual toda elección viene dictada exclusivamente por parámetros de eficiencia y beneficio (92). Por el contrario, la tecnología más potente no es necesariamente la mejor: la IA puede imitar y simular al hombre, pero no posee conciencia moral, empatía, capacidad afectiva, relacional ni espiritual. Por lo tanto, es necesario abordar la IA con sobriedad y vigilancia, manteniendo la claridad sobre las responsabilidades de todas sus etapas (accountability) y apostando por políticas y marcos jurídicos adecuados, una supervisión independiente y la educación de los usuarios. Sobre todo, se necesita un código ético sometido a criterios de justicia social compartida, porque «no sirve una IA más moral si esa moral la deciden unos pocos» (107). Sin dejar de lado el impacto ambiental de las nuevas tecnologías,

que requieren grandes cantidades de energía y agua, afectando a las emisiones de dióxido de carbono y dañando la Creación (101).

Desarmar la IA y sustraerla de la lógica competitiva

Hay que «desarmar la IA» —insiste León XIV— para sustraerla de la lógica de la competencia militar, económica y cognitiva; para romper la equivalencia entre poder técnico y derecho a gobernar; para sustraerla de los monopolios e impedir que domine al ser humano. Esta tarea es ética, técnica y ecológica porque la IA «ya es el entorno en el que estamos inmersos y el poder con el que debemos contar» (110). Se dedica un amplio espacio a la crítica del transhumanismo y del poshumanismo, que interpretan el progreso como la superación de los límites de lo humano. En cambio, el límite no es un defecto que haya que eliminar, sino una dimensión constitutiva de la persona, porque «el ser humano no florece a pesar del límite, sino a menudo a través del límite» (118), reconociendo en la fragilidad y en la finitud lugares en los que maduran la relación, el cuidado y la apertura a Dios y al otro.

Que el progreso de la técnica no haga retroceder el corazón

Hay mucho en juego: hacer crecer la técnica eliminando los límites de lo humano significa, de hecho, hacer retroceder el corazón. Magnífica y, sin embargo, herida, la humanidad «no debe ser sustituida ni superada». La tecnología puede aliviar sus sufrimientos y abrirle nuevas posibilidades, pero no debe negarla en lo que le es propio: «la capacidad de relación y de amor» (126). Ante la IA, la verdadera alternativa no está entre el entusiasmo y el miedo, sino entre dos formas de construir el progreso: al servicio de la persona

y de los pueblos o de las lógicas de poder (129). Una elección que nos concierne a todos: «la construcción de Babel o la de Jerusalén», las dos «ciudades» del hombre y de Dios señaladas también por san Agustín (130), comienza por cada uno.

Ecología de la comunicación y centralidad de la escuela

En el cuarto capítulo — Custodiar lo humano en la transformación. Verdad, trabajo, libertad — la encíclica considera la verdad como un bien común y un elemento esencial de la democracia. En el entorno digital, la verdad debe plasmarse en una «ecología de la comunicación» para que la cultura generada por la web no se convierta en un instrumento de «homologación y dominio», sino en un espacio de maduración para la «libertad interior y el pensamiento crítico» (136-137). El Papa señala algunos instrumentos: transparencia en los criterios de selección de contenidos, protección de los datos personales, un periodismo serio basado en la argumentación y la verificación, una nueva conciencia en el uso «correcto y crítico» de la IA, la integración de los conocimientos. También se exige a la Iglesia una comunicación transparente y leal, sobre todo en los casos de injusticias y abusos. Es fundamental, en la encíclica, el llamamiento a una alianza educativa renovada para que en los jóvenes no se apague «el deseo de hacer preguntas» a causa de máquinas perfectas que hacen parecer inútil el pensamiento humano. «Debemos educarnos en el ayuno de la IA» (140), subraya León XIV, eliminando las desigualdades en el acceso a la educación y apostando por la escuela como lugar donde se aprende a «buscar y amar la verdad» (143) y se enseña lo que lo digital no puede dar: «tiempo compartido para aprender y relaciones fiables» (147).

El trabajo debe centrarse en la persona, no en el beneficio

En la «cuarta revolución industrial» que representa la transición digital, el Pontífice destaca la importancia de proteger la dignidad y el valor del trabajo: «Las nuevas formas de trabajar no son necesariamente mejores», explica, ya que la tecnología puede descalificar a los trabajadores, relegarlos a funciones marginales y someterlos a una vigilancia automatizada (150). Por el contrario, es necesario diseñar sistemas centrados en la persona y no solo en el rendimiento, porque la tecnología puede sin duda liberar al hombre de tareas pesadas o repetitivas, pero no debe conducir en absoluto al desempleo en nombre de la reducción de costes y el aumento de los beneficios. En un escenario en el que se perfilan mayores niveles de pobreza y desigualdad, provocados por sistemas automatizados que han sustituido al hombre, el Pontífice aboga también por una renovación de las organizaciones sindicales (155).

El desarrollo no se mide solo en términos de PIB

La transformación digital debe gestionarse de antemano mediante criterios sociales estables, formación accesible y continua para los trabajadores y responsabilidad empresarial. El Pontífice señala, además, la necesidad de superar el PIB como parámetro del grado de desarrollo de un país, apostando en su lugar por la dignidad del trabajo, la prosperidad compartida, la reducción de las desigualdades y la protección del medio ambiente. La financiación por la financiación es, de hecho, diferente de la financiación para el desarrollo (159-160). Y, siguiendo la estela de San Pablo VI, se subraya la interdependencia entre paz y desarrollo, abogando por una cooperación internacional capaz de definir estrategias comunes «sobre todo

en favor de los países y los grupos más vulnerables», porque la prosperidad contribuye a la paz «solo si es generalizada, inclusiva y sostenible» (163).

La familia, bien social primario

En la encíclica destaca, además, la referencia a la familia, fundada en la unión estable entre un hombre y una mujer: es «bien social primario», «célula fundamental e insustituible de toda organización comunitaria» (165) que debe apoyarse también mediante políticas laborales que favorezcan la estabilidad y ritmos humanos, de modo que se garantice el justo equilibrio de vida y se proteja esa «capacidad de construir el futuro» que hace generativa a la sociedad.

La «arquitectura de la visibilidad» y los riesgos para la libertad

Por último, el tema de la libertad humana, que hay que proteger contra la dependencia y la mercantilización: en una época en la que las plataformas digitales están diseñadas para acaparar el tiempo de los usuarios y explotar sus fragilidades, es urgente reforzar la libertad interior de cada uno y hacer frente al riesgo del control social derivado de la recopilación masiva de datos y del uso de sistemas algorítmicos. Perfilar, predecir y orientar los comportamientos es, de hecho, «un poder nuevo» (171) que corre el riesgo de discriminar a los más débiles. El Papa deplora, en particular, la «arquitectura de la visibilidad» que premia y amplifica solo lo que es visible, moldeando opiniones y generando conformismo.

Nuevas formas de esclavitud y nuevo colonialismo

La IA genera nuevas formas de esclavitud, como la de los «cuerpos marcados, mutilados, consumidos» (173) de quienes trabajan en la extracción de las «tierras

raras» necesarias para la tecnología. Por ello, la lucha contra las nuevas formas de esclavitud es otra «prueba decisiva para el discernimiento ético» de la transformación digital. A este respecto, León XIV subraya que «la Iglesia renueva su firme condena contra toda forma de esclavitud, trata y mercantilización de las personas» y reitera que no reaccionar o tolerar estas «graves violaciones de la dignidad humana» significa, de hecho, «hacerse cómplice» (174). Al mismo tiempo, el Papa pide «sinceramente perdón» por el retraso con el que la Iglesia, en el pasado, condenó «el flagelo de la esclavitud». La encíclica se refiere también a las «nuevas tierras raras del poder», es decir, la información vital —por ejemplo, sobre salud y demografía— utilizada para orientar las estrategias económicas. Se trata, explica el Pontífice, de una faceta inédita del colonialismo que se apropia de los datos y transforma las vidas personales en información explotable, convirtiendo el entorno digital en un «espacio de depredación» (178-179).

Superar la teoría de la «guerra justa»

En el quinto y último capítulo —La cultura del poder y la civilización del amor—, León XIV dirige su mirada hacia la guerra: «La revolución digital está modificando la gramática de los conflictos» y, sin un enfoque ético, las decisiones sobre la vida y la muerte de las personas serán cada vez más impersonales, considerándose el recurso a la fuerza como una «opción inmediata y viable» (182-183). En la base de todo hay una «cultura del poder» que normaliza la guerra y la rehabilita como «instrumento de política internacional», favoreciendo el rearme. Sobre la opinión pública, que en el pasado veía la beligerancia solo como extrema ratio, hoy pesan también las narrativas mediáticas po-

larizantes, así como «una preocupante pérdida de memoria histórica» que nos priva de una visión a largo plazo (191). En consecuencia, hoy la paz ya no se entiende como una tarea que hay que asumir, sino como un intervalo precario entre conflictos. Por ello, León XIV reitera que —sin perjuicio del derecho a la legítima defensa en su sentido más estricto— es necesario superar la teoría de la «guerra justa», promoviendo más bien el diálogo, la diplomacia y el perdón (192).

Ningún algoritmo hace que la guerra sea moralmente aceptable

El Papa Prevoist no deja de lamentar el crecimiento de la industria bélica, la carrera armamentística nuclear y la aparición de nuevos actores armados —entre ellos los yihadistas— que pretenden perpetuar los conflictos como fuente de poder y de ingresos. Es contundente, además, la advertencia contra el uso de armas relacionadas con la IA, ya que «no existe ningún algoritmo que pueda hacer que la guerra sea moralmente aceptable»; es más: la tecnología «no libera al conflicto de su intrínseca inhumanidad, solo puede hacerlo más rápido e impersonal, rebajando el umbral del recurso a la violencia y transformando la defensa en previsión operativa, con las víctimas reducidas a datos. Así, nos acostumbra a la idea de que la violencia es inevitable y solo hay que optimizarla» (198). Por lo tanto, se necesitan restricciones éticas rigurosas, compartidas a nivel internacional, basadas en la responsabilidad personal y en la protección de los civiles, porque «toda tecnología que facilite atacar sin ver el rostro del otro rebaja el umbral moral del conflicto» (199).

La crisis del multilateralismo

La cultura del poder surge también de la crisis del multilateralismo y del surgimiento



de un «multipolarismo desordenado y conflictivo» en el que prevalece la desconfianza hacia el otro (201). La fuerza del derecho se sustituye por el derecho del más fuerte; las lógicas del poder prevalecen sobre la construcción de la paz, relegada a un segundo plano, y las instituciones creadas para custodiar el destino común de los pueblos se encuentran ahora debilitadas, sin que se reconozca su autoridad moral. A este respecto, el Papa auspicia para la ONU y para el sistema político internacional «reformas profundas» que superen la actual crisis de valores en favor del verdadero bien común (226).

Una Realpolitik irresponsable

Hoy, prosigue la encíclica, se libran guerras «híbridas» que abarcan los ámbitos económico, financiero e informático, aprovechando la desinformación y el miedo para influir en la opinión pública y presentar el aumento del gasto militar como la «única respuesta» a un futuro incierto. Pero todo esto no es más que un «falso realismo», una irresponsable Realpolitik que siembra en las conciencias y en las culturas la resignación ante una guerra ineludible y califica la paz de utopía (204-205). Sin excluir que, para algunos, el conflicto armado podría ser un instrumento de «gestión cínica» de las dificultades, así como una forma de desviar la atención de los problemas internos (208).

La civilización del amor

El cristiano está llamado a responder a esta cultura del poder construyendo «la civilización del amor»: la gracia, de hecho, no elimina el conflicto como por arte de magia, sino que genera «una resistencia activa al mal y una sorprendente creatividad en el bien» (211). Cada uno, en su ámbito de acción, está llamado a elegir entre alimentar la lógica de la fuerza o custodiar la paz, frenando la deshumani-

zación con pequeños actos de fidelidad y tenacidad. El Papa señala cinco «vías de responsabilidad»: desarmar las palabras diciendo la verdad; construir la paz en la justicia; asumir la mirada de las víctimas tomando posición, porque hay conflictos en los que «no es justo permanecer neutrales». Los ataques contra civiles, hospitales e infraestructuras hieren a la propia humanidad y no pueden quedar relegados al ámbito del análisis abstracto. Por el contrario, hay que dar voz a las víctimas para «tomar verdadera conciencia del abismo de maldad que encierra» la guerra y toda violencia (217). Y aún más: el Papa exhorta a cultivar «un sano realismo» que busque vías de paz viables con hechos, no solo con palabras.

No utilizar el nombre de Dios para legitimar la guerra

Por último, relanzar el diálogo pasando de una cultura del poder a una cultura de la negociación. También es decisivo «el diálogo entre las religiones», portador de un mensaje de paz. «Quien utiliza el nombre de Dios para legitimar el terrorismo, la violencia o la guerra, traiciona su rostro — advierte León XIV—: luchar en nombre de la religión significa, en realidad, golpear a la propia religión» (223). Por su parte, la diplomacia de la Santa Sede utiliza «el principio evangélico de la misericordia» como criterio concreto de la acción política. De ahí deriva la exhortación a la oración, porque la paz proviene ante todo de Dios (227-228).

La magnífica humanidad

Al concluir la carta, el Pontífice invita a los fieles a vivir las nuevas tecnologías a la luz del Evangelio, siguiendo «un itinerario de vida cristiana sobrio y exigente», para que, incluso en la era de la IA, todos puedan dar testimonio de «la belleza de una magnífica humanidad habitada por Dios».